

¿POR QUÉ EL CULTIVO DE LA PALMA

DE ACEITE EN COLOMBIA ES ÚNICO Y DIFERENCIADO?



La producción de la palma de aceite es relevante en el sector agrícola colombiano. De acuerdo con estimaciones de Fedepalma e información del DANE, en 2016 la producción del sector palmero logró una participación del 9 % en el PIB agrícola nacional. En tal sentido, el valor de la producción de esta agroindustria (aceite de palma crudo y almendra de palma), fue de \$ 2,6 billones en términos reales.



La Agroindustria de la palma de aceite es innovadora y, para evolucionar, requiere de nuevos mecanismos financieros y políticas públicas que potencien las capacidades naturales del sector.



El sector palmero colombiano se destaca por su alto nivel de organización, característica que facilita el aprovechamiento de las economías de escala en proveeduría de insumos, producción y procesamiento.



El aprovechamiento integral de los productos de la palma de aceite es posible dada la versatilidad de esta oleaginosa, que es fuente de energía para la alimentación humana y animal, así como para el desarrollo de nuevos productos a partir de la oleoquímica. Además, ofrece una alternativa de energía limpia a través del biodiésel de palma y el potencial de cogeneración de energía a partir de la biomasa.



El sector palmero colombiano le aporta al desarrollo rural. En un estudio adelantado en 2015 por el Departamento Nacional de Planeación del Gobierno colombiano, en el cual se compara el nivel de ingresos entre municipios que han afrontado conflicto armado donde existe el cultivo de palma, frente a municipios con el mismo conflicto pero que no tienen palma cultivada, se evidencia que los ingresos de los municipios palmeros superan en 30 % los que no cuentan con este desarrollo agrario, catalogando esta diferencia como el dividendo social de la palma.

En Colombia, el cultivo de la palma de aceite ha sido reconocido como un representativo generador de empleo formal. Tanto así, que un estudio sobre caracterización del empleo, elaborado por Fedesarrollo, concluyó que el nivel salarial de los trabajadores de la palmicultura en Colombia es superior en 20 % frente a otros sectores agrícolas. Así mismo, a 2016 se generaron alrededor de 160.000 puestos de trabajo entre directos e indirectos.

El empleo generado por la palmicultura creció a una tasa de 6 % anual durante el periodo 2014-2016, 2,4 veces superior a la tasa nacional y un gran contraste con la contracción de -0,1 % del sector agropecuario.

En 2011, el Banco Mundial adelantó un estudio acerca del sector de la palma de aceite en el mundo, encontrando que genera hasta 30 veces más empleo por unidad de superficie que otros cultivos a gran escala como la soya. Igualmente, de acuerdo con el estudio, el incremento en el 1 % del área en producción de palma de aceite contribuye a una reducción entre 0,15 y 0,25 puntos porcentuales en los niveles de pobreza de las comunidades pertenecientes al área de influencia de las plantaciones.

El sector palmero cuenta con 13 fundaciones empresariales y una amplia variedad de programas de responsabilidad social, los cuales contribuyen al desarrollo local de las comunidades enfocando su labor en primera infancia, nutrición, consolidación de la familia, generación de ingresos, atención a la tercera edad, construcción de vivienda rural para los trabajadores de la palma y generación de espacios recreacionales, entre otros.

En Colombia existe una problemática de legalidad de las tierras. Hoy en día algo menos del 30 % de la tierra está formalizada, el otro 70 % se considera sin títulos de propiedad formales y está por regularizar de acuerdo con las directrices del Gobierno Nacional.

Teniendo en cuenta la nueva realidad de Colombia, y que estamos en la implementación de los Acuerdos de paz, siendo el desarrollo agrícola pilar fundamental de la consolidación de estos, es necesario pensar en la empresarización del campo que brinda sostenibilidad y formalización al sector rural.



AMBIENTAL

El desarrollo del cultivo de la palma de aceite en Colombia no ha sido una causa de deforestación. Así lo muestra el estudio publicado en 2016 por Varsha Vijay y Stuart L. Pimm de la Universidad de Duke, entre otros, titulado: "Los impactos de la palma de aceite en la reciente deforestación y pérdida de biodiversidad", que muestra que si bien entre 1989 y 2013 el área cultivada creció en 69,5 %, la deforestación asociada fue de 0 %.



De otro lado, el estudio "Caracterizando la expansión comercial de la palma de aceite en América Latina: cambio de uso del suelo y comercio" publicado en febrero de 2017 por Paul Furumo y Mitchell Aide (Environmental Research Letters, IOP Publishing) muestra que el 91 % de la expansión de cultivos de palma de aceite en Colombia, entre 2001 y 2014, tuvo lugar en tierras que anteriormente habían sido intervenidas por pasturas para ganadería extensiva o por otros cultivos.



La agroindustria de la palma de aceite contribuye a la mitigación del cambio climático: el uso del biodiésel de palma colombiano reduce entre el 83 y 108 % de las emisiones de gases de efecto invernadero en comparación con el diésel fósil.



El sector palmero colombiano está comprometido con la conservación de la biodiversidad. Colombia es uno de los pocos países megadiversos en el mundo, y por ello buscamos que el desarrollo de la agroindustria de la palma de aceite sea acorde con nuestro patrimonio natural. Desde 2012, Fedepalma viene implementando el proyecto "Paisaje Palmero Biodiverso-PPB", financiado por el Fondo para el Medio Ambiente Mundial de Naciones Unidas (GEF, por su sigla en inglés), en asocio con el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), el Instituto Alexander von Humboldt y Cenipalma. En este proyecto se han desarrollado lineamientos, guías y experiencias exitosas para la identificación y manejo de áreas con alto valor de conservación en regiones palmeras; la planificación y diseño de proyectos palmeros en armonía con su entorno natural; y la adopción de buenas prácticas con enfoque agroecológico, entre otros.



Desde 2004, Fedepalma es miembro de la Mesa Redonda de Aceite de Palma Sostenible (RSPO, por su sigla en inglés), y viene promoviendo la adopción de su estándar de sostenibilidad, el más reconocido a nivel internacional para el aceite de palma. A finales de 2017, ocho empresas palmeras colombianas (y alrededor de 15 % del aceite de palma producido en el país) ya contaban con la certificación RSPO. La meta es que 50 % del aceite de palma colombiano tenga una certificación de sostenibilidad para el año 2020.

ECONÓMICO

Colombia es el primer productor de aceite de palma en América y el cuarto en el mundo con una participación del 2 %. En 2016 produjo 1.146.000 toneladas y a 2017 se observa un crecimiento del orden del 40 %. En este mismo año, el sector contaba con 6.000 productores, organizados en 65 núcleos palmeros con planta extractora en operación, presentes en 152 municipios y 21 departamentos del país.



Colombia tiene una frontera agrícola de 43 millones de hectáreas, de las cuales, según el Censo Nacional Agropecuario del DANE, solo el 16,5 % (7.1 millones) tienen cultivos agrícolas. De ese porcentaje, apenas 512.000 hectáreas son del cultivo de palma de aceite (que representa el 1 %) y ninguna de estas se encuentra en la Amazonía. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO, Colombia es uno de los siete países con posibilidad de aumentar la producción de alimentos al interior de la frontera agrícola existente y sin deforestar.

www.fedepalma.org